



Casi un cero a la izquierda

En sólo un año de poder, Hollande ha traicionado sus principales promesas electorales, y colocado Francia y Europa en un declive al estilo Sarkozy

ANDRÉS PÉREZ / SANCHOPANZA.PRESSE.COOP / PARÍS

Aunque usted no se haya dado cuenta, la Unión Europea ya “ha sido reorientada como conviene” para la abandonar austeridad. Ya “está reorientada” hacia “el empleo y el crecimiento”. Y créaselo porque quien más insiste en repetir que ha sido así, que en Europa ya no hay austeridad, es una de las personas mejor informadas del mundo. Nada menos que el jefe de Estado de la quinta potencia mundial y país otrora motor de la Unión Europea: el presidente François Hollande.

Encerrado en una letanía obsesiva sobre la “reorientación de Europa”, el presidente francés cumple a primeros de este mayo su primer año en el poder. No hay nada que festejar: Hollande se ha hundido en los sondeos, tras traicionar su principal promesa electoral. Una promesa que era europea, de gran calado, la que le dio la victoria gracias al voto del pueblo de izquierdas, la que podía haber cambiado el rumbo del continente.

Ahora, el paro se dispara en Francia, los salarios bajan, la inversión se hunde, el déficit comercial se mide en años-luz y la recesión ya es un hecho, sólo ocultado por milésimas contables. Frente al autoritarismo de la oligarquía de Berlín, tenaz y segura de sí misma, Hollande a convertido a París en un cero a la izquierda.

COMPROMISO

11

Olvidada la promesa de frenar el Tratado Merkozy

De sus 60 compromisos con los electores, que conformaron su programa presidencial, uno de ellos fue clave. Se trata del compromiso número

11. Está dicho y escrito: “Yo renegociaré el Tratado europeo surgido del acuerdo del 9 de diciembre de 2011”. Es decir que Hollande se comprometió ante los franceses, sin ambigüedad, a obtener retoques fundamentales en el celeberrimo Tratado Merkozy. Prometió hincar el diente al texto que multiplica las exigencias de austeridad, deja tal cual el estatuto del Banco Central Europeo (BCE), convierte al euro en un arma de especulación, y da un poder desmesurado a las instancias de Bruselas para sancionar a los Gobiernos.

La palabra clave, en la frase principal de la promesa número 11 de François Hollande, era "renegociaré". El complemento de "renegociaré" era: "para privilegiar el crecimiento y el empleo, y reorientar el papel del BCE en esa dirección".

Gracias a esa promesa nítida, Hollande obtuvo en la segunda vuelta presidencial un apoyo que fue clave para su apretada victoria frente a Nicolas Sarkozy: Los 4,6 millones de franceses que habían votado en la primera vuelta por la izquierda real, entre ellos los 4 millones de votantes de Jean-Luc Mélenchon, como un solo hombre auparon a Hollande.

Nada más llegar al poder, en 30 días, en lugar de aprovechar la legitimidad popular y apoyarse en su pueblo para librar batalla, Hollande cambió de chaqueta. De inmediato. Volvió la espalda a esa izquierda alter. Dio cuotas de poder ridículas en su Gobierno a los altos funcionarios y economistas partidarios de una Europa diferente. Y, por el contrario, apoltronó a toda la casta de enarcas de siempre, sarkozystas ayer, hollandais hoy, partidarios de no enfadar ni a Berlín ni a Londres. El mejor ejemplo es Jean-Pierre Jouyet, socialista, miembro del Gobierno Sarkozy sin despeinarse, euro-ortodoxo, y ahora flamante presidente del mal llamado "Banco Público de Inversión" francés. Es amigo íntimo de Hollande.

120.000
MILLONES

Un lote de consolación totalmente virtual

La palabra "renegociar" desapareció por completo del diccionario del Gobierno Hollande, y un sutil giro semántico se produjo: "Reorientar Europa" se convirtió en palabra mágica. El Nein de la oligarquía de Berlín había surtido efecto. Del Hollande elegido a primeros de mayo se llegó al Hollande del Consejo Europeo de finales de junio de 2012. El socialista se conformó con tragarse el Tratado Merkozy, y obtener a cambio un lote de consolación. Pudo salir de la cumbre diciendo que había obtenido un "Pacto de Crecimiento" anexo, un plan de relanzamiento por valor de 120.000 millones, vanagloriándose de que ello representaría "un 1% del PIB europeo".

A preguntas de SanchoPanza.presse.coop para La Marea, el 13 de noviembre pasado en el Elíseo, al presidente francés se le atragantó el vaso de agua. Interrogado sobre la existencia de esos 120.000 millones europeos, sólo seis meses después de haber clamado que eran contantes y sonantes "con efecto rápido", Hollande prefirió no aceptar el desafío, y escurrió el bulto.

"La reorientación de Europa es... dos... cosas. Primero: hablar de crecimiento, y no sólo de austeridad y disciplina. Y la segunda cosa es disponer de mecanismos de solidaridad e intervención, especialmente para países como España", dijo, si hacer ni una sola alusión al supuesto Plan Marshollande. O sea que la "reorientación", según Hollande, consiste en "hablar". La UE es una simpática tertulia.

El presidente francés tenía sus razones de fondo para no aceptar el reto de explicar, y son más bien simples: el pacto de crecimiento Marshollande es no vinculante. Y como todo lo no vinculante en la UE, se olvida fácil. Los 120.000 millones (que, por cierto, no llegarían al 1% del PIB europeo, y se quedan a la altura de los zapatos del relanzamiento chino o brasileño) son puramente virtuales. Se descomponían así: Por un lado, 55.000 millones debían provenir de fondos es-

tructurales de la UE, presupuestados pero no utilizados. No será en este año, el primero con un presupuesto comunitario a la baja en toda la historia de la UE, cuando se desbloqueen.

Por otro, debía producirse un aumento de capital del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Con habilidad mediática, Hollande cifraba en 60.000 millones lo ganado para el relanzamiento. Pero en realidad la ampliación de capital ha sido sólo de 10.000 millones. El resto, se supone, debe venir del consiguiente apalancamiento. Según las últimas informaciones, de un alto cargo citado por la televisión pública francesa, el BEI prosigue sus programas clásicos, y no hay salto cualitativo.

En tercer lugar, el Plan Marshollande debía aportar 4.500 millones de euros en project bonds (financiación mediante obligaciones) para infraestructuras, transporte y energía. La misma fuente afirma que siguen en estado "experimental".

4,9
MILLONES

El paro se dispara

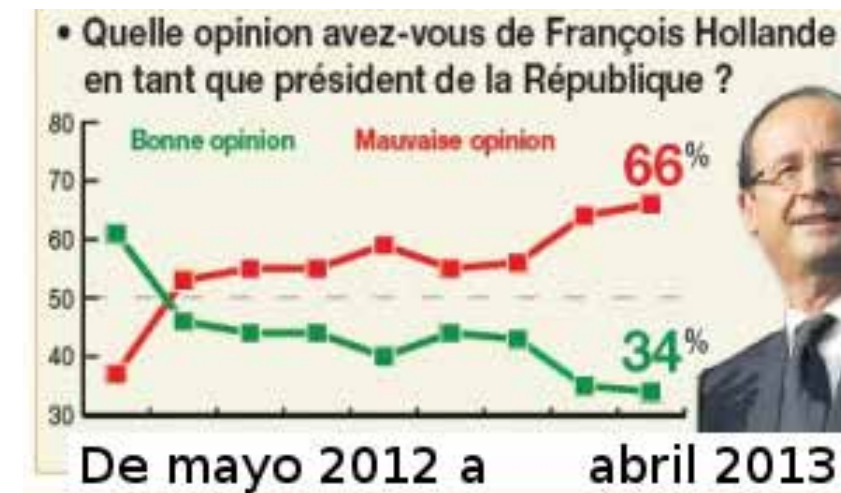
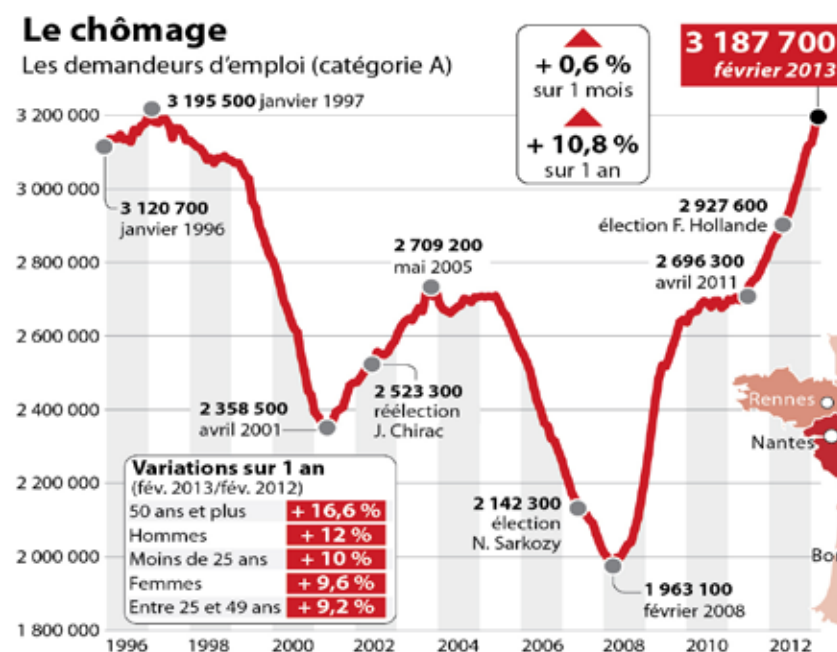
A esa cifra astronómica asciende ya el número de parados, si se suman todas las categorías de personas privadas de empleo y todos los territorios de Francia. El país se acerca al récord absoluto de paro de 1997.

A falta de haber impuesto una política económica voluntarista, la curva de la destrucción de empleo ha retomado el ritmo Sarkozy, empujada como la cara norte del Everest.

La situación no sólo es alarmante, sino que ofrece además puntos simbólicos de los que podría decirse, con Carlos Marx, que "los grandes hechos y personas de la historia universal aparecen dos veces (...) una vez como tragedia y la otra como farsa". Nicolas Sarkozy, después de prometer reindustrialización para ganar las elecciones de 2007, dejó que la fábrica Mittal de Gandrange fuera cerrada por el multimillonario. Se convirtió en símbolo trágico cuando los sindicalistas colocaron una placa fúnebre con la inscripción "Aquí yacen las promesas de N. Sarkozy".

A unos kilómetros, Mittal acaba de condenar a muerte la fábrica de Florange. Florange, adonde Hollande fue de visita electoral ante las cámaras en 2012 para prometer a los obreros... ¡Que defendería sus empleos!

Frente al paro, y siguiendo los pasos de Sarkozy, Ho-



llande ha desenvainado: Leyes sobre competitividad que autorizan a los empresarios a bajar sueldos, imponer movilidad y saltarse el Código de Trabajo. ¿A cambio de crear empleo? No. A cambio de mantenerlo parcialmente, y durante sólo dos años. El regalo a la patronal, por el contrario, será eterno. No parece que esa ley corresponda mucho con la promesa número 35 del candidato presidencial Hollande: "dar seguridad a los itinerarios profesionales para que cada asalariado pueda mantenerse en la empresa y el empleo".

El presidente sí está cumpliendo su promesa de lanzar dos dispositivos para crear 250.000 empleos semipúblicos o subvencionados para jóvenes en paro. Calderilla. Ni un solo economista afirma que eso vaya a cambiar la situación de los dos millones de jóvenes de menos de 30 años sin trabajo.

1,7%

La falta de crecimiento como excusa para más austeridad

Hollande en campaña dijo que tenía hipótesis de crecimiento "prudentes y realistas a la vez". Para 2013,

como Europa debía de estar "reorientada", el presidente veía "prudente y realista" prometer 1,7% de crecimiento.

Pero, aterrizando en la realidad, para el Banco de Francia hay conato de recesión (-0,3%) a finales de 2012. Y ahora el Gobierno prevé para todo 2013 un +0,1% de crecimiento.

Como todo se va parando, ingresos fiscales y cotizaciones no son ni de lejos lo esperado. Las arcas del Estado y las cajas sociales sufren. Los déficits se disparan.

Razón de más para una vuelta a la tuerca suplementaria, al estilo Sarkozy, que Hollande ya ha anunciado: Un nuevo recorte de las pensiones, y más subidas de la presión fiscal por el IVA. El economista Bernard Maris, miembro del consejo del Banco de Francia, asegura que "la austeridad de verdad será para 2014 y 2015". La espiral sin fin del capitalismo de desastre es relanzada por Hollande.

14
AÑITOS

En Educación y derechos, Hollande sí rompe la espiral sarkozysta

El 15 de marzo pasado, la Asamblea Nacional votó una ley que demuestra como, en los temas de sociedad y enseñanza, sí se está desmontando la tela de araña retrógrada del sarkozysmo. Los diputados re-instauraron el principio de la enseñanza de calidad para todos hasta los 16 años. Principio que Sarkozy

había roto al decretar que los jóvenes de clases populares debían ser orientados, a partir de 14 años, a oficios manuales.

También en enseñanza, Hollande ha revalorizado las "becas de vuelta a clase" que todas las familias reciben, y que representan cuantías importantes para un hogar modesto. Es uno de los pilares del modelo social francés, que inyecta entre 360 y 390 euros por niño o adolescente en casa, para generar igualdad.

En el terreno de los derechos cívicos, el presidente ha mantenido el rumbo hacia la instauración del derecho a matrimonio para todos, aunque duda en cuanto al derecho a la adopción.

36%
33%

Justificando privatizaciones

"En ciertas empresas, el Estado tiene 36%. Podemos pasar a 33% ¿Qué cambia eso?". Con esta frase, el que fuera exhuberante "ministro de la Recuperación Productiva", Arnaud Monteburg, se retrató. El hombre que se había autocomparado, en campaña electoral, con Salvador Allende, y que dijo que "hay que intervenir los mercados para que no destruyan nuestras vidas", ahora se dedica a justificar privatizaciones.

De lo que se deduce que no sólo el Gobierno Hollande se ha privado a sí mismo de casi todos los medios de la acción propios del modelo social francés. Es que, además, se dispone a mermar el núcleo mismo de su acción: la potencia pública en las empresas estratégicas.

Ya van dos. Dos ministros del Presupuesto a quienes, en menos de cinco años, de Sarkozy a Hollande, se les descubre que mientras decían luchar contra el fraude fiscal, mientras apretaban el cinturón del ciudadano, estaban desviando fondos o traficando con influencia. Nicolas Sarkozy quedó en evidencia por su ministro de Presupuesto Eric Woerth, al tercer año de mandato, en 2010. François Hollande, a causa de la revelación sobre una cuenta oculta offshore de su ministro Jérôme Cahuzac, y sólo en el primer año de mandato.

Las ramificaciones del escándalo del dimitido Cahuzac sólo están empezando. Ya está salpicado el tesorero de campaña de Hollande, Jean-Jacques Augier. También se ha descubierto que el cómplice bancario del ex ministro socialista Cahuzac era nada menos que Philippe Péninque, consejero de la neofascista Marine Le Pen. De cuyo padre, el viejo Jean-Marie, se ha descubierto otra cuenta en Suiza. Los Le Pen y Cahuzac, íntimo de todos los hollandistas, tenían relaciones.

François Hollande había prometido una "República Ejemplar", como Sarkozy había propuesto una "República Irreprochable". Ambos han caído en el descrédito, reflejado por sus curvas de impularidad paralelas. Sólo que esta vez, a los ojos de los ciudadanos, se empieza a desvelar una trama extensa. Altos funcionarios, consejeros y ministros, que van de la extrema derecha hasta el PS en las esferas de poder, cierran los ojos ante la corrupción y el fraude fiscal. ¿Una explicación de la debilidad constante de la casta dirigente de París, desde 2007, frente a la oligarquía de Berlín y frente a la City de Londres?

2
MINISTROS

Corrupción y fraude fiscal, más y mejor que la derecha

Ya van dos. Dos ministros del Presupuesto a quienes, en menos de cinco años, de Sarkozy a Hollande, se les descubre que mientras decían luchar contra el fraude fiscal, mientras apretaban el cinturón del ciudadano, estaban desviando fondos o traficando con influencia. Nicolas Sarkozy quedó en evidencia por su ministro de Presupuesto Eric Woerth, al tercer año de mandato, en 2010. François Hollande, a causa de la revelación sobre una cuenta oculta offshore de su ministro Jérôme Cahuzac, y sólo en el primer año de mandato.